



LA GRACIA DE VIVIR EN ESTE TIEMPO

Escrito dominical, el 27 de febrero

He leído un libro de un convertido, filósofo y literato francés, que viene del judaísmo y que ha escrito sobre este tema ((Fabrice Hadjadj, “La suerte de haber nacido en nuestro tiempo”). Es un libro profundo, tratando de dar respuesta a todos los retos de nuestro tiempo. Retos que se interpretan como una oportunidad en estos momentos de luces y sombras, donde se nos exige “ser sal de la tierra y luz del mundo” (cf. Mt 5, 13-14). En este tiempo, como todo “tiempo recio”, la solución, la salida, la dan los santos, “los mejores hijos de la Iglesia”, para que en este tiempo, dramático y esperanzado seamos fieles a lo que el Señor nos pide. Ser cristiano, con coherencia evangélica, dará respuesta a tantos temas y realidades que se nos escapan y tienen el peligro de un pesimismo del corazón.

San Agustín decía que no existen tiempos buenos y malos, existen tiempos que nos ha puesto el Señor y en los que tenemos que santificarnos. Hemos de vivir el aquí y el ahora como una oportunidad de evangelizar.

Se podrían destacar tres claves, en estos momentos donde nos jugamos mucho: hacer una evangelización de conservar lo que tenemos o pasar a la creatividad, cómo decía san Ignacio: “entrar con la suya para salirnos con la nuestra”.

1. Tiempo de avivar la fe. Podemos pasar la vida maldiciendo la oscuridad o encendiendo luces que alumbren la noche oscura, donde está inserta una humanidad, que una y otra vez nos repite historias y caminos sin salida.

Avivar la fe, una fe sin complejos y sin fantasmas. Los testigos de la fe nos anuncian que no miremos tanto por donde se oculta el sol, sino por donde volverá a salir. La fe motivadora se centra en la confianza en el Señor, dar soluciones desde la valentía del Evangelio. Es tiempo de anunciar la fe y para eso se necesita el encuentro con Jesús, vivo y resucitado, en la comunión de la Iglesia y en el gozo de una vida fraternal y capaz de amar de tal forma que crezcamos por dentro para vivir por fuera.

2. Tiempo de esperanza. Nuestro tiempo es un tiempo desesperanzado. La esperanza falta porque no ponemos la mirada en Cristo, sino en nuestras propias fuerzas. Sin esperanza no encontramos la puerta de salida a los retos. La esperanza no defrauda porque el amor de Dios se ha derramado en nuestros corazones. Es necesario vivir la alegría de recuperar la esperanza de lo que dice el Papa Francisco, que otro mundo es posible. Desde la realidad de la vida hemos de descubrir el latido del Corazón de Dios que nos ayudará a dar soluciones.

3. Tiempo de vivir la Caridad. Solo el amor es creíble. Solo la caridad es creativa para responder a nuevos retos. La Iglesia ha de avanzar en el amor a los que sufren, a los pobres, a los que viven en la periferia. Es un tiempo de amar “hasta el extremo”. Sin amor no se construye nada, Juan Pablo II nos decía: *«El hombre no puede vivir sin amor. Él permanece para sí mismo un ser incomprensible, su vida está privada de sentido si no se le revela el amor, si no se encuentra con el amor, si no lo experimenta y lo hace propio, si no participa de él vivamente (Redemptor hominis, 10).* El amor se siente, no se ve; el amor silencioso es el más fuerte de todos». Vivamos amando desde todas las circunstancias de la vida, desde los sentimientos del Corazón de Jesucristo y la respuesta será siempre la solución que el Señor nos dará.

✠ FRANCISCO CERRO CHAVES
Arzobispo de Toledo
Primado de España